

Los últimos posmodernos

Héctor Antón

incubadora ediciones

La postura antimercado es una de las utopías enterradas del arte hecho en Cuba que alcanzó su clímax polémico en los míticos y remotos ochenta. Durante aquel fugaz ataque de rebeldía ocurrieron hechos fantásticos e irrepetibles: Segundo Planes aplazaba un viaje al exterior porque tenía una exposición personal en una institución habanera, o de que Pedro Vizcaíno era castigado por los miembros de Artecalle (si quería continuar en el grupo) debido a la pequeño-burguesa concesión de vender una obra.

Sin embargo, la década siguiente produjo otros acontecimientos: el éxodo de las "oscuras cabezas negadoras", el retorno al oficio del arte y una preocupación de los *nuevos hacedores* por la economía doméstica (suplantando al *locus creativo*) nunca vista antes.

En su virulento ensayo-pistola *Los últimos modernos* (1995), Osvaldo Sánchez estigmatizó a los emergentes noventianos como "La Generación Jineta". Según el poeta jubilado y crítico de arte entregado a negociaciones museísticas de cuello blanco, acceder al *mainstream* requería que una pieza fuera "un poco experimental pero no demasiado sucia, un poco política pero permitida por las instituciones, un poco conceptual pero no demasiado densa, un poco *avantgarde* pero no demasiado posmoderna, un poco exótica pero no demasiado nacional".

Recuerdo a estudiantes del Instituto Superior de Arte, provenientes del interior del país y, mayormente, los más ambiciosos, aplicando la receta de Osvaldo Sánchez como un contenido inédito del McEvilley. Para comprobar su eficacia, bastaba detenerse en el ascenso de Los Carpinteros, Fernando Rodríguez, Sandra Ramos, Esterio Segura o Abel Barroso.

(Un caso peculiar en los noventa el iletrado Alexis Leyva Machado. A pesar de suspender las pruebas de ingreso al ISA, Kcho se mantuvo fiel a su génesis *povera* donde factura exquisita y soporte teórico brillan por su ausencia. Sin embargo, en la V Bienal de La Habana (1994) el chocolatero Peter Ludwig le compró *La regata* a una cifra respetable en la ínsula. Moraleja: Fundir arte y mercado no era un asunto de culinaria generacional).

Con el paso del tiempo, los artistas que surgían y elegían permanecer en Cuba trataron de hallar un equilibrio entre medios y fines, frialdad y calidez, obra y carrera, autonomía creativa y dependencia al engranaje institucional. Yoan Capote resulta uno de los pos-noventianos que ha evolucionado de forma orgánica a la hora de relacionar opuestos.

Adepto a la precisión matemática de las bellas artes, Yoan explotó el vínculo idea-imagen, sin que el espectador alcanzara a detectar las costuras de una subordinación pre-concebida, en términos de masaje visual o producción cognoscitiva.

En una muestra colectiva ignorada por Los apologistas del "momento adecuado", Capote mostró sus habilidades para explorar la crudeza sensorial del binomio arte-vida. Versión en pequeña escala del espectacular Christo Javachev, *Análisis de la Belleza* (1999) era un tanque de basura perfumado y revestido

con tela de satín, coartada *kitsch* que le daba la bienvenida a quienes visitaron *Con un pensar abstraído* (2000) en Galería Habana.

Dorar la píldora del caos mediante una envoltura glamourosa propició un simbolismo de "pasiva violencia". Un guiño frecuente en el conceptualismo *light* de Yoan Capote, quien puede insertarse en una curaduría de arte público junto al experimental Cildo Meireles que ser noticia (¿futuro inmediato?) en Sothebys o Christies, secundando a los retinianos Fernando Botero, Tomás Sánchez o Claudio Bravo.

La obsesión por vender e impactar se ha convertido en el desafío crucial del arte cubano contemporáneo. Ello ha provocado que la mayoría de los actores de la escena plástica prioricen esta "impostergable urgencia" por disímiles caminos y métodos. Una de las situaciones absurdas consiste en el diseño de proyectos basados en una mezcla de soberbia prematura y pragmatismo pedagógico que se pierden en la carencia de gancho dialógico, conexión estratégica y plataformas de legitimación internacional a corto, mediano o largo plazo, pero encaminadas a conciliar precio y valor.

El trayecto progresivo de Yoan Capote serviría para ilustrar un ejemplo de obra y carrera que cruza la línea hacia el éxito comercial por una senda que demandó estudio, malicia y paciencia. Cómo es posible que un creador maquine primero cómo vender una pieza antes de procesarla. Eso ya es un lugar común en el mercado alto o bajo de la actualidad.

Siguiendo este rumbo, Wilfredo Prieto no hubiera conseguido que una prestigiosa fundación decidiera adquirir su instalación *Apolítico* (2001). Vale aclarar que *La regata* de Kcho y las banderas de Prieto necesitaron un mínimo

costo de producción. En el contexto insular, es más factible concretar una pieza emblemática que pueda seducir a coleccionistas de olfato, antes que aspirar al estatus de *Big Factory* primermundista.

Ese anhelo de comercialización individual provocó que el Fondo Cubano de Bienes Culturales concibiera la alternativa de *Post-it*, intento de generar un mercado cubano y hasta un coleccionismo institucional para artistas menores de treinta y cinco años ("académicos o autodidactas") excluidos del circuito local o global. La iniciativa es positiva y, de cierta manera, evita un repliegue masivo a la *futuridad* de integrar el "selecto" e inamovible *staff* de Galería Habana y su competitivo sistema de rentabilidad.

Los últimos posmodernos que animaron el *Post-it* 2014 derrocharon falta de audacia visual. Tal parecía que el huracán Hirst nunca pasó por La Habana, ni causó estragos morbosos. Se impondría rediseñar un cóctel Molotov, capaz de abarcar la diversidad socio-artística que impera en la ruidosa contemporaneidad.

Como si Joseph Beuys y Andy Warhol resucitaran, debatiéndose entre *La opción analítica en el siglo XX* (Filiberto Mena) o *El tiburón de los 12 millones de dólares* (Don Thompson). Los espacios habilitados en *Post-it 2* se llenaron con un gran vacío de contenido y disciplina gestual ingenuamente formal. El cinismo *pop* de Ranfis Suárez o la tentativa objetual-procesual de otro Adonis Ferro revelaron una parte de esos demonios ocultos en novísimos imaginarios, pujando en el incipiente campo financiero sin nada que perder y algo que ganar, para después figurar en pasarelas nocturnas habaneras.